



## Algunas cuestiones acerca del lugar de nacimiento de San Isidoro

Bien conocidas son las vacilaciones de los autores al tener que asignar al insigne varón Isidoro, Arzobispo de Sevilla, esta última ciudad o Cartagena como lugar de su nacimiento. No hay, realmente, datos concretos y explícitos que permitan establecer sin reservas y sin posibilidad de rectificaciones una u otra tesis; pero existen bases suficientes para poder asegurar la verosimilitud de una hipótesis que puede cifrarse en las siguientes proposiciones:

- a) San Isidoro no nació en Sevilla.
- b) Nada se opondrá a que su lugar de nacimiento fuera Cartagena, y, desde luego, era natural de la provincia Carthaginense.
- c) La familia del Santo era, sin discusión, de Cartagena.

Para llegar a tales conclusiones, hay que recorrer el siguiente camino:

No existen más fuentes originales que traten de San Isidoro y de su familia que la *Vida de San Leandro*, escrita por San Isidoro, y el *Elogio y Vida*, de éste, debidos a las plumas de sus discípulos San Braulio y San Ildelfonso, respectivamente. Estas son las únicas obras contemporáneas y que, por lo tanto, merecen absoluto crédito; las posteriores, que repiten, interesadamente, extremos que no se paran a comprobar ni demostrar, tienen su origen, esencialmente, en las patrañas del conocido *Chronicon mundi*, de D. Lucas de Tuy, y en las noticias, más o menos amañadas, del docto D. Rodrigo Ximénez de Rada y del mendacísimo Gerónimo Román de la Higuera, inventor de gran parte de las falsedades relativas a esta región. Nicolás Antonio, que cerró violentamente contra los embustes del último citado, aceptó, en cambio, como buenos muchos de los introducidos por el Tudense.

Las ediciones de las fuentes primitivas que merecen absoluto crédito son las del benemérito P. M. Henríquez Flórez en la *España Sagrada* y del P. Joaquín Lorenzo de Villanueva en su no menos útil obra *Viajes literarios a las Iglesias de España*; éste recogió las noticias e interpretaciones del erudito Obispo de Segorbe D. Juan Bautista Pérez, quien consultó directamente los originales antiguos, que en buena parte estuvieron en la iglesia de su Obispado.



Estudiados los textos referidos, sin propósito preconcebido alguno, pueden extraerse en síntesis las siguientes consideraciones:

1. Ninguno nos da la patria de San Isidoro. Él mismo, en la vida de San Leandro, nos dice: «Leandro, hijo de Severiano, de la provincia Carthaginiense»; el Elogio de Braulio, «Isidoro, varón egregio, Obispo de la Iglesia de Sevilla», y en términos análogos se expresa San Ildefonso. Ninguno de los tres textos, por lo tanto, afirma que fuera de Cartagena ni tampoco que hubiera nacido en Sevilla.

2. Existe seguridad absoluta de que Leandro, Fulgencio y Florentina, hermanos de San Isidoro, fueron de Cartagena. El mismo Leandro en su *Regula* dice refiriéndose a Santa Florentina: «Tú fuiste sacada de allí tan pequeña, que no puedes acordarte de nada». Las palabras «tan pequeña» no prejuzgan edad ninguna o si acaso indican que la niña no era recién nacida, sino que estaba en los primeros años de su vida.

3. Los autores que afirman el origen sevillano de San Isidoro no aportan ninguna prueba en defensa de su simple afirmación, que no podemos aceptar, con sano criterio, como base suficiente (1). Quien nos merece más confianza, Nicolás Antonio, se limita a apoyarse en la creencia general («Hispani natus, vulgo credito»); pero no tiene más remedio que añadir que «era fama haber llegado con su padre Severiano desterrado». Y naturalmente que la general afirmación «San Isidoro de Sevilla» se refiere únicamente al lugar donde desempeñó su arzobispado.

4. Afirman que fué de Cartagena un gran número de autores locales, pero predisponen en contra de lo que dicen al aceptar sin crítica ni reparos todas las patrañas inventadas en los falsos cronicones. Con ello han producido un efecto contrario al que se proponían, pues para el lector objetivo, si parte de lo que narran es falso, no podrá tener seguridad de que el resto sea verdadero (2). Consideración especial merece la monografía del erudito cartagenero Sr. Puig Campillo, recientemente publicada. En ella se recoge un himno, supuesto de San Ildefonso, en el que se lee «natus de Carthagine» refiriéndose a San Isidoro; independientemente de que la citada referencia «natus» quiere decir algo muy distinto a «natural» en la moderna acepción, y se refiere más bien a origen remoto o a la tierra de donde procede la familia, los estudiosos con quienes he consultado la cuestión han coincidido en asignarle una antigüedad no superior al siglo XIII y seguramente muy posterior, correspondiendo, sin duda alguna, a un breviario (3).

5. Con las debidas reservas, podemos recoger las aserciones de numerosos

(1) Los hagiógrafos sevillanos QUINTANA DUEÑAS, *Santos de la ciudad de Sevilla y su Arzobispado* (Sevilla, 1637), y VÁZQUEZ SIBUELA, *Tratado de los santos de Sevilla* (Ms. de la Librería de la Catedral de Sevilla).

(2) AGULLAR: *Fundamentum Ecclesie Carthaginensis* (siglo XIV); *Algunas antigüedades y memorias de los Obispos y Mártires de Cartagena*, Bib. Nacional, H-171, 2.562; *Antigüedades de Cartagena*, Ms. Bib. Nacional, X-113, 8.829.—CASCALES: *Discurso de la Ciudad de Cartagena dirigido a la misma*; Valencia, 1598.—GONZÁLEZ DÁVILA: *Teatro de la Santa Iglesia de Cartagena y Murcia*.—P. HERRÁIZ: *Los cuatro místicos ríos del paraiso de la Iglesia...*; Valencia, 1764.—P. SOLER: *Cartagena de España ilustrada*; Murcia, 1777.

Algunas referencias complementarias pueden verse en: A. BELTRÁN: *San Isidoro de Cartagena, su vida y su obra* (trabajo premiado en el Certamen Literario del Ayuntamiento de Cartagena, 1947).

(3) PUIG CAMPILLO: *San Isidoro de Cartagena, Arzobispo de Sevilla*; Cartagena, 1948.—He de agradecer aquí la información y referencias proporcionadas por mis buenos amigos los Sres. Gómez Moreno, Vázquez de Parga y Schlunk.

oficios y breviarios de las Iglesias españolas, donde se afirma que San Isidoro era de Cartagena. Podemos citar el del Cardenal Francisco de Quiñones, el oficio de San Isidoro que se reza en toda España desde Gregorio XIII, el Breviario Hispalense editado en París en 1510 («Ex civitati carthaginensis Parovinciae Hispaniae originem duxit») y el Breviario Romano Universal, que afirma en el día 4 de abril: «Isidorus natione Hispanus, ex Nova Carthagine».

6. Interesa también recoger los juicios del P. Flórez: «La familia que más sobresalió fué la de Severiano, padre de los insignes santos Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina, a quienes ninguna otra ciudad ha vindicado para sí, quedando por tanto en Cartagena la posesión en que está de ser su patria...» (t. V, pág. 60); y refiriéndose concretamente a San Isidoro: «Fué según algunos breviarios antiguos y según El Cerratense, natural de la Ciudad de Cartagena» (t. IX, pág. 216).

7. Finalmente es de considerar el siguiente hecho. Severiano se expatrió de Cartagena, en forma mal conocida, por un sentido de lealtad hacia los monarcas godos, cuando en 554 llegaron los bizantinos a Cartagena o poco después. No cabe duda que la forma de salida de la ciudad fué violenta y que el hecho hubo de ser recordado con desagrado por toda la familia; hubo una expulsión o una huída. Muy confusa es la extensión exacta de los dominios bizantinos durante el tiempo que duró su ocupación en Andalucía. Pero es indudable que Sevilla tardó algunos años en volver plenamente a la autoridad de los Reyes de Toledo; es muy significativo a este respecto el texto de la *Cronica CaesarAugustana*, que nos dice que Atanagildo, al final de su vida, «tomó Sevilla y quebrantó Córdoba»; como quiera que Atanagildo murió en 568, no cabe duda que una familia expulsada o huída de Cartagena a causa de los bizantinos no pudo marchar a la capital andaluza antes de la fecha indicada (567 poco más o menos), o sea unos doce o catorce años después de haber salido de Cartagena. San Isidoro, por lo tanto, si no había nacido ya cuando la marcha de Cartagena se produjo—a lo que nada se opone—, nacería en algún punto, indeterminado aún, de la Cartaginense.

No resultará ocioso añadir algunos párrafos destinados a considerar los problemas planteados en torno a la familia de San Isidoro. De su padre Severiano solamente sabemos, a través del mismo Isidoro, que «era de la provincia Carthaginense». Esta noticia auténtica la interpoló D. Lucas de Tuy, convirtiéndolo en duque de la provincia, hijo de Teodorico y padre de Teodora o Teodosia, esposa de Leovigildo, de quien tuvo sus hijos Hermenegildo y Recaredo.

El P. Flórez, con su gran prudencia y tino crítico, dice textualmente a este respecto: «En esto se envuelven muchas cosas en que yo deseara nos dieran buenas pruebas; pero creo que no las hay, ni los santos necesitan nuestra adulación». En cambio, hay muchas pruebas contrarias; el nombre Severiano es seguro; pero en ningún manuscrito antiguo anterior al siglo XII aparece el término «dux» usado por los interpoladores y autores del siglo XIII, y apoyándonos en el culto D. Juan B. Pérez, Obispo de Segorbe, podemos decir que el Tudense añadió falsamente dicha voz; lo mismo afirmó Morales, aunque añadió seguidamente: «habiéndolo omitido por humildad San Isidoro». El P. Mariana calificó estas noticias de «fábulas de viejas». No hace falta insistir en que, no teniendo Teodorico ningún hijo varón, de haberlo sido Severiano, no le hubiera sucedido Amalasueta en Italia.

Nicolás Antonio negó que los hijos de Severiano fuesen de sangre real, combatiendo la interpolación introducida por el Tudense en la continuación de San Ildefonso, y sentó la afirmación de que la familia era hispano-romana y no goda.

El supuesto matrimonio de Leovigildo con Teodosia fué invención para emparentar a los Cuatro Santos con San Hermenegildo. Pero San Leandro, que en su citada «Regla» enumera a sus hermanos y habla de ellos, ¿iba a omitir precisamente a su hermana menor, a quien se supone reina de España y madre de príncipes tan esclarecidos como Hermenegildo y Recaredo? Además, conocemos a la esposa de Leovigildo, llamada Rinchilda, hija de Chilperico y Fredegunda (Cronicón de Adon, 564).

Finalmente, ni San Gregorio Magno ni los autores antiguos que trataron de la conversión de Recaredo mencionaron su parentesco con San Leandro, cosa que no hubieran dejado de hacer.

En cuanto al nombre de Túrтура otorgado por el Breviario Hispalense, Nicolás Antonio y otros autores a la madre de San Isidoro es falso, pues la citada Túrтура era la prelada o maestra del convento donde se hallaba Santa Florentina, como lo indican las terminantes palabras de San Leandro a su hermana: «Turturam pro matre respice». La madre debió ser arriana, emparentada con familia importante cartagenera, ya que San Leandro pone en su boca las palabras: «El destierro me ha hecho conocer a Dios».

ANTONIO BELTRÁN